



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECAÑO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10254

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjere.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 8 DE ENERO DE 1886

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. Corresponsales en París, A. Lorette, rus Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para irrigaciones.—Azufreadores, costadores y demás enseres necesarios al viticultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embutidos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Palas, azadas, legones, todo acero.—Carretillos y wagones.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellón, 12

Trabajos estadísticos

Se ha publicado con fecha muy reciente, por el Ministerio de Fomento una R. O., recordando á los Jueces Municipales de la Península é Islas adyacentes, el deber en que se hallan de facilitar á dicho Ministerio por conducto de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico los trabajos relativos al movimiento de población de España correspondiente al período de 1889 á 94, haciéndose saber á dichos funcionarios que por aquellos trabajos no han de recibir retribución alguna á causa de las economías introducidas en el presupuesto general del Estado.

No entra en nuestro ánimo el atacar ni mucho menos dicha superior resolución, pues somos de los primeros en reconocer la necesidad de que se cumpla sin demora alguna y tal como está mandado, por requerirlo así además la importancia del servicio á que la misma se refiere; pero nos parece conveniente hacer algunas observaciones que estimamos de justicia, y puesto que en ellas concurra esa circunstancia, no hemos de dudar ni un solo momento en exponerlas al efecto criterio del señor Linares Rivas.

Los antecedentes que periódicamente se vienen reclamando á los Juzgados Municipales, respecto al movimiento de población, es un servicio tan extraordinario y supone tan grandes molestias fuera de los negocios en que aquéllos son llamados á intervenir, que es en absoluto imposible que puedan efectuarse dentro de las horas de Audiencia, ni con el personal que generalmente cuentan aquellas dependencias, viéndose muchos Jueces Municipales en la necesidad de trabajar á horas desahucadas, y de tener que pagar á escribientes temporales sin cuyo concurso no podrían en forma alguna cumplir su cometido.

La formación de esa estadística, es un trabajo de suma importancia y de mucha consideración, en el Juzgado de esta ciudad, pues hay que examinar una por una todas las actas de nacimientos, matrimonios y defunciones, inscritas en el Registro civil durante el sexenio de 1889 á 94, para consignar en ellas todas las circunstancias que se exigen, es una labor que sólo los encargados de realizarla pueden apreciar, y nos parece que por el Ministerio de Fomento debiera estudiarse el medio de retribuirla en alguna forma, ya que no para que reportase utilidad á dichos funcionarios, al menos para que estos no recibiesen perjuicio algu-

no, teniendo que pagar quizás de su peculio propio servicios y atenciones que el Estado debiera satisfacer como sucede con otras oficinas y dependencias públicas en casos análogos.

Comprendemos perfectamente que este trabajo de suyo molesto, pueda hacerse con más comodidad en Madrid y otros grandes centros en los que los Jueces Municipales llegan á obtener una buena retribución por los muchísimos juicios y negocios de todas clases en que intervienen y cuentan, con el per-

sonal necesario, pero la experiencia nos ha hecho observar que en la mayor parte de las provincias no pasa lo mismo, y que el exacto cumplimiento de aquella disposición, necesariamente ha de resultar gravosa para los funcionarios que no se encuentran en aquellas condiciones, que en realidad son la mayoría en la Península.

Esta es á nuestro entender una reforma que por equidad y por justicia debiera estudiar el Sr. Ministro de Fomento.

CAMPAÑA DE CUBA

De las cartas y periódicos que hemos recibido por el último correo, extractamos lo siguiente, ya conocido, mas no con tantos detalles:

Un bando

El general Campos, desde Santa Clara, en 1.º de Diciembre, publicó un bando del ejército de operaciones. Dice el artículo 1.º: «Los gefes de destacamento tendrán la orden de defender el puesto á toda costa, no ceder á intimaciones, ni entrar en tratos con el enemigo, ni atender á los ruegos del vecindario, en la inteligencia de que no admitiré raudición en que no se haya ganado la Cruz de San Fernando,» añadiendo en el artículo 6.º: «Los gefes de brigada y de zona, cuidarán de que en los destacamentos que hoy hay, se ponga este Bando y las instrucciones en la tablilla.»

El combate de Iguara

El día 3 salió el coronel Segura con una pequeña columna compuesta de 450 infantes y 60 caballos, llegando á Iguara con 39 enfermos y 300 acémilas. Su po allí que las partidas de Maceo, Máximo Gómez, Serafín Sánchez y Roloff habían sido arrojadas de su campamento de la Reforma por una columna y decidió batirlas. Concedió á su fuerza descanso de media hora y salió de Iguara á las nueve y media de la mañana.

En el camino de Jatibonico á Iguara, entró la vanguardia atacando al enemigo con el resto de la columna y el fuego se generalizó. El coronel Segura, teniendo al lado el teniente coronel primer jefe del batallón de Granada, señor Amayas, vió que un grupo como de quinientos ginetes insurrectos se corrió por el flanco izquierdo para envolver la columna y cortarle la retirada, y marchó á escape á la retaguardia, mandada por el comandante de Granada, señor Masati, viéndose con satisfacción que ya este jefe rechazaba al enemigo.

Para proteger la impedimenta fué necesario formar el cuadro, de una sola fila, y cargaban los insurrectos con tal empuje que nueve de éstos lograron penetrar dentro del cuadro, donde murieron.

Una vez tomadas las posiciones por el valiente teniente coronel Sr. Amayas, y rechazadas las tenaces cargas de la caballería enemiga por el comandante señor Masati y cubiertas las posiciones de retaguardia por el coronel Sr. Segura, el enemigo hizo su reconcentración y el jefe de la columna mandó recoger sus muertos y heridos y ordenó la retirada á Iguara; haciéndolo primero la impedimenta y después las fuerzas con el mayor orden, reconociendo antes las intenciones del campo donde dejó el enemigo 19 caballos muertos. Los rebeldes se asegura que tuvieron más de 150 bajas y entre sus muertos un titulado brigadier y un coronel. Por nuestra parte hubo que lamentar siete muertos y 26 heridos, de ellos un oficial, y un extra-

viado y tres caballos y nueve acémilas muertas y 13 extraviadas. Siete de nuestras bajas lo fueron por arma blanca.

La acción duró dos horas y, según noticias del campo rebelde, los rebeldes san del fracaso que sufrieron, elogiando al coronel Segura y sus fuerzas.

Desgracia y atentado

El día 11 salió de Camajuaní el tren mixto, precedido de una exploradora en la cual iba el carro blindado con fuerzas. Sin incidente de ninguna clase llegó el tren á Remedios, donde el guarda almacén avisó al conductor, que los hilos telegráficos acababan de ser cortados, ignorando por qué partida.

Arrancó la exploradora y el tren mixto detrás, notando el maquinista de la primera al doblar una curva que hay entre los kilómetros 4 y 5, entre el ingenio «Reforma» y «Cabanari», que los travessanos de dos alcantarillas que allí existen habían empezado á arder, y con la orden del jefe de la fuerza que iba en el wagon blindado, paró la máquina á fin de avisarle el peligro al tren mixto que venía detrás.

Desgraciadamente la curva de referencia está en un desnivel bastante pronunciado del terreno, de modo que cuando el maquinista del tren mixto con pasaje y carga, vió la detención de la exploradora, el choque resultó inevitable, y para que todo resultase más sombrío y aterrador, en los momentos del choque, los separatistas que por allí andaban dispararon algunos tiros sobre el tren, que á su vez fueron contestados por el capitán Sr. Lirones, jefe de la escolta de Isabel II, sin que hubiera desgracias que lamentar.

A consecuencia del violento topetazo del tren mixto con la exploradora, resultó un soldado muerto y seis contusos, que de primera intención fueron curados por el médico que llegó de Remedios con el comandante militar.

Un convoy.

El día 6 salió de Yaguajay la columna del teniente coronel Zubeldía, compuesta de 600 hombres del batallón de Borbón, y 40 del escuadrón movilizad de Camajuaní, con dirección á Meneses, conduciendo un convoy de raciones para varios destacamentos, racionando el departamento de Bamburano y Meneses.

El 7 continuó la marcha por el Manacal, Cedeno y Jicotea donde fué atacada por el enemigo; el cual se dispersó á los primeros disparos de la fuerza que iba en la vanguardia y sin poder precisar el número de los rebeldes, pernoctando esa noche en Jibajá sin más consecuencias, relevando y racionando al destacamento.

El 8 salió para Jatibonico, encontran-

do al enemigo en el Aguilero, sosteniendo un fuego de cinco minutos, causando al enemigo dos muertos que no pudo retirar y fueron allí mismo enterrados por la columna, la que recogió dos armamentos; continuando después la marcha.

Al atravesar el potrero «Las Delicias», fué atacada por la partida de Roloff, la que sostuvo el fuego en muy buenas posiciones hasta que acometida, á la bayoneta, se dispersó retirándose en desorden: fuga por las lomas de Matahambre, sin poder precisar las bajas que llevó, llegando la columna por la tarde á Jatibonico, donde pernoctó, racionó y relevó el destacamento, continuando el día 9 por el camino de Matahambre, en el que fué constantemente tirado por el enemigo, sin poder desplegar las fuerzas por lo accidentado del terreno y la espesura del monte, hasta que llegó la columna al Blanquizal, donde, reunido el grueso del enemigo, le atacó con denodo por espacio de quince minutos.

El teniente de Camajuaní cargó por la izquierda al machete y el de Borbón, Sr. Rondero, por la derecha á la bayoneta, desalojando al enemigo de todas sus posiciones, teniendo que lamentar por nuestra parte, el primer teniente de Borbón, Sr. Roderro herido de gravedad en el costado derecho y brazo al tiempo de volverse para ordenar á sus soldados que atacaran á la bayoneta, resultando heridos leves, el primer teniente D. Manuel Seijo, de Camajuaní, y un soldado; el sargento de Borbón Roldán, y dos soldados también leves; siguiendo en persecución del enemigo, que se desordenó hasta los montes de Altavista, continuando después la columna la marcha á Mayajigua, donde pernoctó.

Rellevado y racionado el destacamento, salió la columna el 10 para Yaguajay, encontrando en Conteno una partida capitaneada por el segundo jefe de Basilio Guerra, con la que sostuvo el fuego hasta que, cargando la caballería al machete, recibió el segundo de Guerra un machete y un tiro que le hicieron caer muerto del caballo.

Sus fuerzas entonces se dispersaron, dejando en poder de las tropas el cadáver de su jefe, varios caballos con monturas, sin que se haya podido identificar como se llamaba el muerto, pero se sabe que es el segundo de Basilio Guerra, por llevar un lebrero en el sombrero que así lo manifestaba, y en las filas insurrectas solamente su voz se oía.

El enemigo se retiró dispersado con rumbo á la Ciénaga de Caguana, y la columna siguió á Yaguajay.

Sorpresa de Las Minas

En las Minas, pueblo en la línea férrea entre Puerto Principe y Nuevitas, hay un destacamento de infantería de Gerona; provisional de Puerto Rico, esto total de 80 hombres.

A las siete de la mañana del nueve formóse en Minas una pequeña columna de setenta y un individuos de la guerrilla de Gerona, infantería de este batallón, del provisional de Puerto Rico número 2, y de ingenieros zapadores, mandada por el capitán D. Higinio Borrego Vega y los tenientes D. Narciso Ardñeta, D. José Azcar y D. Luis Mesa López.

La columna salió hacia la parte N. O. del poblado, y á legua y media de distancia donde había una porción de terrenos cubiertos de yerba del país, con el propósito de hacer forraje para el ganado.

El trayecto ó camino perteneciente al ingenio «Congreso», está rodeado por monte de Norte á Sur del ferrocarril del ingenio «Sanjosé» por el Oeste y por la vía férrea de Nuevitas por el Este.

Tomadas las disposiciones convenientes

empezó la siega del forraje que había de ser conducida en las dos carretas. Casi terminada la carga de la segunda carreta, sintiéronse varias descargas de enemigo que disparaba desde el monte, á muy corta distancia del sitio donde la columna forrajaba.

Los soldados, obedeciendo las órdenes de sus jefes, se reconcentraron y con virtieron en trincheras las carretas cargadas.

Pero no se habían atrincherado cuando á la voz al machete, que son pocos! aparecieron unos quinientos hombres montados que, describiendo casi un círculo; empeñaron una terrible lucha con aquellos valientes soldados que, á bayoneta calada y disparando, recibían los mortales golpes de machete.

Un escuadrón mandado por el cabecilla López Recio, formaba el ala de la derecha; del escuadrón del Camagüey mandado por el cabecilla Caballero, formaba el ala de la izquierda; y del centro partió la escolta del generalísimo José María Rodríguez, mandada por el cabecilla Priquelies.

De reserva de los quinientos ginetes y á muy pequeña distancia, quedaban unos 100 insurrectos de infantería.

Describir aquella lucha es imposible. Entre los quinientos caballos y aquei puñado de valientes que, heridos ya de bala unos, y otros de machete, seguían resistiendo el empuje de la caballería enemiga, debió pasar lo que no hay pluma que pueda describir.

A los primeros disparos cayó atravesado por una bala el teniente Ardñeta, hijo de Nuevitas.

El espacio en que se batían nuestros soldados, era tan limitado que difícilmente podían evolucionar.

El número superiorísimo del enemigo, más de 16 contra uno, hacía imposible toda lucha ordenada, y no obstante, más de media hora duró la terrible escena que terminó por la muerte de unos, las heridas gravísimas de otros y la parada del resto.

Nuestras bajas fueron: 7 soldados y el teniente Ardñeta, del batallón de Gerona muertos, y un soldado del mismo herido de gravedad. Del provisional de Puerto Rico murieron 8 soldados y quedaron 3 heridos de gravedad. De los ingenieros zapadores murieron un sargento y 6 soldados, y resultaron 2 soldados heridos, quedando en poder del enemigo 2 tenientes y 5 soldados de Gerona; 7 soldados de Puerto Rico y 4 soldados de zapadores, perdiéndose ó desapareciendo el capitán Sr. Borrego, 2 prácticos, un corneta, un cabo y 4 soldados.

El enemigo tuvo muchos y muy importantes bajas á pesar de su número superiorísimo. Allí murieron el cabecilla Oscar Primelles, médico y teniente coronel, los titulados tenientes Recio y Espinosa, quedando heridos el cabecilla Caballero y un tal Mondózn. Los insurrectos entraron á Primelles, Recio y Espinosa en la finca Amalán.

El bravo teniente Sr. Ardñeta, murió parapetado tras de un cubillo haciendo fuego certero sobre las fuerzas enemigas.

De los prisioneros sólo resultaron á un guerrillero cubano, que es un hombre muy valiente, y todos los demás, con los tenientes Vidal y Alvarado, fueron conducidos al mar por el batallón de la parte del batay del ingenio «Sanjosé» y otros los embarró.

Dícese que los insurrectos cogieron, entre ríos y curubinas cortas, unas 61 armas y unos 5000 tiros, acémilas, equis, etc., devolviéndolo á los oficiales su

En la Ceiba
Operando el coronel Rabin en Santa Clara por la parte de...
Aró una finca de...
río Iguanojo, límite de ambas jurisdicciones